MIÉRCOLES 20 DE JULIO DE 2022

EL PAÍS

MADRID: Miguel Yuste, 40. 28037 Madrid. 91 337 82 00.

BARCELONA: Caspe, 6, 3ª planta. 08010 Barcelona. 93 401 05 00.

PUBLICIDAD: Prisa Media, S.L. Valentín Beato, 44, 3ª planta. 28037 Madrid. 91 536 55 00; publicidad@prisamedia.com

ATENCIÓN AL CLIENTE: 914 400 135. Depósito legal: M-16295-2004.
© Ediciones EL PAÍS, S.L. Madrid, 2022.

"Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de Ediciones EL PAÍS, S.L.".

8 425536 000034 20720

CONVERSACIONES A LA CONTRA
MIGUEL ÁNGEL MARTÍN Autor de cómics

"Me horroriza dar sermones y aún más que me los den"

Miguél Ángel Martín, el lunes en Madrid. / JUAN BARBOSA

AITOR MARÍN, **Madrid**

Miguel Ángel Martín (León, 62 años) se inició en 1987 en *La Crónica de León*, donde puso sus pinceles al servicio de la información de sucesos, pero no tardó en idear sus propios crímenes en la serie negra *Keibol Black* (1987), para el mismo diario. Luego se convertiría en autor de referencia de revistas como *Zona 84*, *Makoki* o *El Víbora*, para las que creó series tan populares como *Brian the Brain* (1990-1993), la historia de un niño superdotado con el cerebro fuera del cráneo, en la que desarrollaba las dificultades que entraña ser diferente, asunto que le trae de cabeza. Provocador, extremo y siempre irónico, Martín se las vio con la censura italiana en 1995, cuando la Fiscalía de Cremona ordenó el secuestro, por supuesta apología de la violencia, de *Psychopatia sexualis*, una recopilación de sus relatos más salvajes. La decisión fue recurrida y al final quedó en nada, pero el episodio ha inspirado 27 años más tarde de *My way* (Reino de Cordelia), una venganza cocinada a fuego lento. Sorprende que alguien con esa cara de buena persona tenga una mente tan perversa. "Ted Bundy también era un poco así y masacró a casi 30 tías. No te fíes, ¿eh?", bromea Martín.

Pregunta. *My way* es el título de su nuevo cómic, pero también podría ser una referencia al conjunto de su carrera.

Respuesta. Sí, fue una elección consciente. De hecho, es un poco autorreferencial y autoparódico, una broma respecto al secuestro de mi cómic en Italia. De ahí viene toda la historia.

P. ¿Cómo vivió aquel encontronazo con la censura italiana?

R. Al principio lo flipé, como mi editor, Jorge Baca, porque jamás pensamos que nadie se fuera a tomar tan en serio un cómic como *Psychopatia sexualis*. Lo flipante es que mientras la Fiscalía veía en el cómic una apología de la violencia, muchos lectores lo interpretaban como una denuncia de esa violencia. Aunque para mí, era solo humor. En todas las entrevistas, agradezco a la Fiscalía de Cremona que secuestrara el cómic, porque gracias a eso me convertí en un autor conocido, de culto.

P. En una de las escenas de *My way* recrea una matanza en una escuela que recuerda a la que tuvo lugar el 24 de mayo en Uvalde (EE UU). ¿Cómo se le quedó el cuerpo cuando vio la noticia?

R. Bueno, en EE UU las matanzas en colegios son algo corriente. Pero el cómic es diferente, porque lo mío es una venganza social, un rollo más Unabomber. El parecido es solo una coincidencia.

> "Parto de la base, y mi experiencia me lo demuestra, de que los lectores son inteligentes"

> "El grupo es brutal por naturaleza. Su lema es: clavo que destaca, martillazo que recibe"

P. Una constante de su obra es la lucha del individuo frente a la sociedad.

R. En mis libros está exagerado, pero eso es parte de la naturaleza humana. El grupo es brutal por naturaleza. Su lema es: clavo que destaca, martillazo que recibe. Pero no solo sucede en los humanos, es algo que también está en el mundo animal, en las comunidades de gorilas, por ejemplo.

P. La sociedad ha ido evolucionando hacia lo políticamente correcto. ¿Esto le afecta?

R. A la hora de escribir, es obvio que no. Soy impermeable a todo ese rollo. La autocensura es algo que ni me planteo.

P. ¿No teme que se saquen conclusiones políticas equivocadas?

R. El discurso político se puede sacar de lo que te dé la gana, pero a mí no es algo que me interese demasiado. En todo caso, política es poder y eso para muchos significa mangonear la vida de los demás, pero para mí poder es que no me mangoneen.

P. Dice usted que su obra tiene mucho humor, pero ¿es usted consciente de que a veces ese humor resulta algo incómodo?

R. Una vez, en la Comicon de Nápoles, un chico que traía todos mis tebeos me dijo: "Gracias por hacerme pensar sin decirme cómo lo tengo que hacer". Flipé. Nunca había pensado que mis tebeos hacían pensar a la gente. Me parece todo un halago porque me horroriza dar sermones y aún más que me los den. Yo parto de la base, y mi experiencia me lo demuestra, de que los lectores son inteligentes, por lo menos los que yo tengo. No hay que decirles lo que deben hacer o pensar.

LEILA GUERRIERO

Convalecer

Desde hace días vivo la vida del convaleciente. Es una vida rara para alguien que, como yo, funciona a velocidades fuertes. Hay momentos de laxitud feliz: la rutina de la cena preparada por el hombre con quien vivo, las pequeñas tiranías: gritar, mientras se pasa la página número 125 de una novela divina: "¡¿Me traés galletitas de las que me gustan cuando vayas al supermercado?!". Es un regreso con gloria a la posición de quien pide sin culpa. Los días comienzan con la constatación agradable de que los síntomas remiten, de que el cuerpo se llena de una energía fosforescente. Pero hay momentos de franca desesperación, cuando la tos vuelve, cuando el fantasma de la fiebre desaparecida clava su garra, cuando el cansancio pone su maquinaria en funcionamiento apenas dos horas después de haber despertado. Ahora vivo esta rutina tonta mientras amigas y amigos de todas partes me preguntan cómo estoy. Me confunde ese cariño hacia alguien como yo, tan reticente, tan arisco, tan fantasmal. Dos veces por día hablo con mi padre por teléfono. Él también convalece: quiso cruzar una empalizada, se cayó, se dañó el hombro. Deberá tener el brazo derecho inmovilizado por unas semanas. Somos como un puente generacional dañado en sus dos extremos. Me cuenta de sus contorsiones para ponerse camisas, de sus estrategias para lavarse los dientes con la mano izquierda. Me escucha: "Hoy tengo fiebre, ayer no"; lo escucho: "Hoy me dolió menos". Recuerdo las enfermedades de la infancia, cuando mi madre aparecía a cada rato en el cuarto para preguntar si quería caldo, o más revistas, o unos libros, siempre con el rostro convincente de quien transmite un mensaje claro: "Yo soy tu remedio, vas a estar bien". Pero mi madre ha muerto. Ahora, cada vez que hablo con mi padre, pienso que estamos viviendo a la intemperie y me pregunto quién nos cuida. Y me digo lo que siempre supe: nadie. Nos cuidamos solos.

Ejemplar impreso en papel de origen sostenible

Llevamos a tu casa los mejores vinos

Servimos la caja que elijas directamente en tu domicilio, con gastos de envío GRATIS.

Cómpralo en colecciones.elpais.com

6 BOTELLAS FRIZZANTE VERDEJO
33'60 € ENVÍO GRATIS

6 BOTELLAS FRIZZANTE ROSADO
33'60 € ENVÍO GRATIS

Promociones válidas para mayores de 18 años, en la Península.*

PALACIO DE BORNOS

WINEinMODERATION.eu

EL PAÍS vinos

PRINTED AND DISTRIBUTED BY PRESSREADER